

Poeta Jorge Teillier Ni Maldito ni Ingenuo



Ni Maldito ni Ingenuo (Véase México). Siempre quise a Rimbaud, a Dylan Thomas, a Trakl y finalmente terminé entendiéndolo a Kierkegaard; pero no le inventaban las drogas, ni él, ni los Occultos espiritistas, solamente el vino en exceso — aunque nunca del dogmatismo; y el romanticismo bucolico nunca estuvo presente en su vida, quería que las personas respetaran sus tradiciones, sus hogares, sus raíces. Quería que las ciudades fueran amables, por eso recordé a los dioses del hogar, del fuego familiar, de las costumbres, de las tabernas; y por eso Francis James, René Guy Cardina, Escófil, Rilke y Valéry, por ese amor de la tierra, de la memoria, de la nostalgia fértil.

Jorge respetó siempre el impulso vital en los demás, vivió como poeta desde antes de despertar ("los sueños son la primera que nos sales").

No tuve la suerte, el privilegio de conocerlo por allá por 1994; fuimos a verlo al Museo de El Ingenuo, en La Ligua, con Parrón, para intentar a hacer un video, a ir a Llaneros, a viajar en tren al sur, a vivir juntos unos días, con Parfín, con Diego, con Navarro, con Esteban, con Tirado.

La experiencia más mágica del video se produjo cuando Jorge se bajó del tren, en la Estación de Llaneros, y apareció entre la bruma de la madrugada, con su abrigo negro con el cuello subido y encendiendo el cigarro "Cambuto". Desde el costado de la netilla surgió casualmente un rucaro de obreros ferroviarios que llegaban al trabajo; era la bienvenida a Jorge a la Frontera. "Navegantes del Far West" se llamó finalmente ese video, el cual me permitió conocer mejor a Jorge y guardar imágenes de él, inabarcables y maravillosas.

Las conversaciones en el antiguo Hotel Francia — donde Jorge nos enseñó un juego de cartas, que bautizamos La Clínica, en el cual nadie gana y nadie pierde; las expediciones nocturnas por las ruinas lunares, donde Jorge disertaba con sabiduría y gracia; los caminatos por las calles de Llaneros, donde, para no olvidarnos de quienes éramos y de la época que vivíamos, Cardhueros nos intentó impedir pasos, porque no coincidíamos con las personas requeridas; y el viaje en tren, donde Jorge parecía un niño con su elegante sombrero, el que se llevó el viento en una memorable jugareta.

También pude compartir con él en la sede de la Sociedad de Escritores de Chile (Sach), en Almirante Simpson en Santiago. Los días martes, llamados literarios, y que nosotros los jóvenes irreverentes llamábamos los martes alcohólicos, nos enseñó el mundo de la literatura, nos enseñó a escribir, nos enseñó a leer, nos enseñó a vivir, nos enseñó a amar, nos enseñó a morir.

Ni maldito ni ingenuo [artículo] Alvaro Inostroza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Inostroza, Álvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ni maldito ni ingenuo [artículo] Alvaro Inostroza. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile